Fernando de Lucio

Convertirse al ser humano y al mundo

Por: Hno. Joel CRUZ, mccj

Diferentes documentos oficiales de la Iglesia dicen que los cristianos debemos estar al servicio del ser humano, basta dar una hojeada a las encíclicas sociales, a la Doctrina Social de la Iglesia, al Concilio Vaticano II, sobre todo a la ***Constitución Gaudium et Spes*** *y, últimamente a los documentos del papa Francisco que animan a mostrar en nuestras actitudes, comportamientos y discursos, una Iglesia cercana a las cuestiones humanas, capaz de ir más allá de los muros del templo.*

Templos alejados de la realidad

El Concilio Vaticano II insistió en la necesidad de una conversión de la Iglesia al ser humano y al mundo, porque las tendencias predominantes en el pensamiento y comportamiento de muchos cristianos, manifestaban la fe en un Dios preocupado más por mantener sus templos llenos, alejándose de las realidades sociopolíticas que envolvían a las personas. Esta manera de creer en Dios, conducía a elaborar una catequesis que preparaba para participar en el culto y una pastoral para acompañar las religiosidades populares, pero no para transformar las realidades poco humanas en las que los creyentes vivían.

Las tendencias de vivir la fe desconectada de la vida y el mundo en el que el ser humano vive, evidenciaban, en muchos cristianos, una contradicción con la fe en el Dios que nos vino a

Aurelia Castillo

«Cada vez más se escucha de cristianos comprometidos en la generación de condiciones que apuntan a la justicia y la paz social»

mostrar Jesucristo, cuya voluntad es que el ser humano viva en condiciones de justicia y paz. Esta fe implicaba, para el cristiano, trabajar para establecer esas condiciones en la sociedad en la que se encontraba. Ciertamente, la manera de vivir la fe en Jesucristo lejos de las realidades humanas, era fruto de toda una serie de circunstancias históricas y culturales que habían distorsionado la imagen de Dios entre los cristianos y en sus sociedades, por eso, era necesaria una «conversión de la Iglesia».

Caminar más sobre la vía de la justicia y la paz

Cuando hablamos de «Iglesia», en la perspectiva del Concilio Vaticano II, debemos entender que somos «todos los bautizados» y, entre ellos, cada uno de quienes integramos las filas de aquellos que se consideran «agentes de pastoral»: laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos…

Es verdad que la Iglesia ha avanzado en este camino de conversión al mundo porque, cada vez más, se escucha de cristianos comprometidos en la generación de condiciones que apuntan a la justicia y la paz social; pero tampoco se puede negar que todavía siguen siendo más los agentes de pastoral que, con sus actitudes, enseñanzas y opciones, refuerzan la idea de que nuestro Dios, no es de los que se meten en problemas sociales, eso, según su mentalidad, corresponde a los políticos y a todos aquellos que no son «religiosos».

La convicción de que los cristianos «no deben meterse en política», hace de nuestra fe un elemento social que «adorna» los acontecimientos de la religiosidad y cultura católica de la gente, la vuelve inofensiva e, incluso, «aliada» para quienes manejan la sociedad con intenciones contrarias a la voluntad de Dios, aunque ellos mismos se digan también cristianos, porque esta manera de plantear la fe en Jesucristo les permite desconectar la acción de los creyentes y el trabajo de los evangelizadores de la promoción de la justicia social como deber principal de la pastoral.

Una desconexión que conviene a muchos

A muchos grupos de poder les conviene que esta conexión intrínseca entre evangelización y

Miguel Navarrete

«La voluntad de Jesucristo es que el ser humano viva en condiciones de justicia y paz»